

# LA REALIDAD SOCIOHISTÓRICA DE LA MODERNIDAD, LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

## THE SOCIO-HISTORICAL REALITY OF MODERNITY, GEOGRAPHICAL EDUCATION AND THE TEACHING OF GEOGRAPHY

José Armando Santiago Rivera<sup>1</sup>

Recepción: 28/10/2017; Evaluación: 29/11/2017; Aceptación: 02/12/2017

### Resumen

Este artículo tiene como propósito reflexionar sobre la realidad sociohistórica de la modernidad, en condición de escenario del inicio de la educación geográfica como finalidad formativa de los ciudadanos del siglo XIX, facilitada desde la enseñanza de la geografía. Se asume que se originó con el fortalecimiento de las disciplinas científicas con el apoyo del positivismo, mientras en el ámbito educativo se utilizó la descripción, para enumerar los rasgos físico-naturales del territorio. Esta discrepancia determinó metodológicamente realizar la revisión bibliográfica y estructurar una explicación sobre la realidad sociohistórica de la modernidad y la educación geográfica y la enseñanza de la geografía. Se concluye al destacar en este momento histórico, las influencias de eurocentrismo en la educación geográfica para formar a los ciudadanos en un acto educante limitado a la transmisión de contenidos, referidos a los detalles del territorio y evadir la visibilización de la acción hegemónica e imperialista de Europa.

**Palabras Claves:** Modernidad, Educación Geográfica y Enseñanza de la Geografía.

### Abstract

The purpose of this article is to reflect on the sociohistorical reality of modernity, as the setting for the beginning of geographical education as a formative goal of nineteenth century citizens, facilitated by the teaching of geography. It is assumed that it originated with the strengthening of scientific disciplines with the support of positivism, while in the educational field the description was used to enumerate the physical-natural features of the territory. This discrepancy determined methodologically to carry out the bibliographic review and structure an explanation about the sociohistorical reality of modernity and geographic education and the teaching of geography. It concludes by highlighting in this historical moment, the influences of Eurocentrism in geographical education to train citizens in an educative act limited to the transmission of content, referring to the details of the territory and evade the visibility of the hegemonic and imperialist action of Europe.

**Keywords:** Modernity, Geographical Education and Geography Teaching.

1 Profesor Titular. Doctor en Ciencias de la Educación. Universidad de los Andes (Venezuela), Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez. Departamento de Pedagogía. Área de Formación Docente. Email: asantia@ula.ve; jasantiar@yahoo.com; jasantiar@gmail.com.

## I. Introducción

En el proceso histórico del siglo XIX, el proceso expansionista de Europa hacia los diversos confines del planeta, permitió el conocimiento de la totalidad del globo terráqueo, como la existencia de las culturas y civilizaciones desarrolladas en forma autóctona y hasta esa época, desconocidos entre sí, por el resto de la unidad terrestre. Aunque la diferencia del desarrollo europeo, permitió exigirse como la potencia hegemónica e imperialista.

Este suceso facilitó la expansión de Europa hacia los confines planetarios e imponer su modelo cultural, definido desde una remozada visión sustentada en la ciencia positiva, como su visión para comprender la realidad; asimismo, apoyar la prosperidad económica con el desarrollo del capitalismo, la creación de las Universidades y las Sociedades Geográficas, el extraordinario poderío militar y el novedoso impulso industrial de acento revolucionario, entre otros aspectos.

Sin embargo, en esas circunstancias históricas, un hecho altamente significativo y de singular importancia, tuvo lugar el establecimiento del Estado Nación y, con eso, un proyecto político singular y propio del continente europeo. De este suceso emanó una renovada percepción más allá de la organización espacial medieval y dar origen a las naciones, con sus definidos y delimitados territorios. Se trata de la conformación del escenario geográfico donde privó la identidad e igualdad heredada del pasado histórico.

Dada la importancia científica adquirida por la geografía como ciencia, se fue imprescindible incorporar a la labor formativa de la escuela, a la Educación Geográfica, con el fin de contribuir a la formación de los ciudadanos sobre las condiciones de la región habitada. En efecto, históricamente, en este contexto, se hizo manifestó la aspiración colectiva de fortalecer el afecto al

territorio, el amor a la patria y el devoción a la nacionalidad para fortalecer la identidad y el apego al lugar.

Por tanto, la necesidad de contribuir al logro de esas finalidades, fue la tarea básica de la Educación Geográfica. Por tanto, enseñar geografía demandó como su objetivo fundamental, la descripción de los rasgos físico-naturales del territorio. Al respecto, contó con el apoyo de la transmisividad de los contenidos del libro estructurado, pero con el carácter de nociones y conceptos; para ese fin, se hizo necesario utilizar como la acción didáctica al dictado, la copia, el dibujo y el calcado.

En consecuencia, se consideró como problema la exigencia de explicar la realidad sociohistórica de la modernidad, entendido como el escenario del inicio de la educación geográfica, como la finalidad formativa de los ciudadanos del siglo XIX, facilitada con la orientación descriptiva de la disciplina y la acción pedagógica y didáctica transmisiva de la enseñanza de la geografía. Una razón de esta reflexión es ofrecer un punto de vista para comprender la naturaleza de la enseñanza geográfica contemporánea.

El objetivo es aportar al entendimiento de la actualidad, de sus fundamentos teóricos y metodológicos tradicionales, a pesar que en la complejidad del mundo globalizado contemporáneo, se aportan innovadoras propuestas para mejorar la calidad formativa de la enseñanza geográfica. De allí que, tanto la Educación Geográfica, como desde los avances paradigmáticos y epistemológicos de la ciencia geográfica, se facilitan aportes en la dirección de proponer la formación escolar acorde con la realidad del siglo XXI.

Por tanto, se asume que al conocer los fundamentos epistemológicos para transmitir el conocimiento, se puede comprender la urgente necesidad de renovar la enseñanza geográfica en correspondencia con las

emergentes circunstancias del mundo contemporáneo. Indiscutiblemente que eso es motivo de inquietud para los estudiosos de esta campo del conocimiento, quienes reiteradamente manifiestan su preocupación por una acción acordes con las usuales, complicadas y adversas situaciones geográficas.

Eso determinó realizar una revisión bibliográfica, desde donde se ha estructurado la explicación asumida como el objetivo, con el desarrollo analítico de los siguientes aspectos: La realidad sociohistórica de la modernidad y La modernidad, la educación geográfica y la enseñanza de la geografía. De esta forma, se procura facilitar el entendimiento de las razones para explorar otras opciones educativas, epistemológicas y geográficas acordes con la formación del ciudadano del mundo contemporáneo.

## II. La realidad sociohistórica de la modernidad

Las condiciones históricas constituyen un referente de primer orden para comprender el desenvolvimiento de la sociedad, pues son el reflejo más evidente de las fuerzas que motorizan al proceso histórico y las razones que los explican. Por tanto, ante la gestión por entender la situación de la educación en la complejidad de la época contemporánea, es imprescindible acudir a los fundamentos que explican el cambio epistemológico sostenido por la innovación paradigmática de la modernidad en la formación educativa de los ciudadanos.

Eso significa asumir los eventos de fines del siglo XVIII que mostraron un contexto histórico donde se denunció la expansión del continente europeo con extraordinaria prosperidad, bonanza y progreso. Se trata de los adelantos alcanzados por la revolución industrial, el fortalecimiento de la burguesía como la clase social dominante, como la acentuada renovación científico-tecnológica, el acercamiento con otras culturas y civilizaciones y, fundamentalmente,

la opulencia económica; es decir, un escenario de cambios y transformaciones notablemente diferentes a las condiciones del medioevo. Igualmente, Wagner<sup>2</sup>, opinó lo siguiente:

“La modernidad trajo consigo una nueva forma de estar-en-el-mundo y unas actitudes novedosas tanto respecto del mundo como en relación con los demás seres humanos, que fueron reflejadas por conceptos tales como la libertad abstracta, la racionalidad instrumental individual..., el individualismo y el racionalismo occidental” (p. 12).

Estos acontecimientos han colocado en el primer plano de la explicación de la modernidad, a las razones que esta realidad sociohistórica derivó en ruptura con el orden establecido. De allí el desafío de entender la influencia del momento histórico de la modernidad en especial, cuando se asume su acción cognoscente en el marco de los cambios originados por el salto epistémico que afectó a los conocimientos y prácticas del Medioevo, para dar origen a la crisis paradigmática, cuyos efectos mostraron la debilidad de la verdad divina y establecer un nuevo orden epistémico.

Por tanto, se sostiene que lo normal paradigmático fue durante siglos, la creencia en la verdad divina, como lo cierto, lo indiscutible e inalterable. Esa certeza comenzó a revelar síntomas de obsolescencia, desatino y desacierto, debido a la debilidad de los argumentos para debatir el cuestionamiento a la certeza inequívoca de Dios y a la veracidad de su existencia. Mientras tanto, ya el experimento alcanzaba prestigio, se imponía la objetividad como certeza de lo real y la crítica sobre el poder divino de los gobernantes era motivo de la diatriba argumentada.

---

2 WAGNER, Peter. <<Redefiniciones de la modernidad>>. Santiago de Chile, Revista de Sociología. N° 28 (2013), 2013, pp. 9-27.

¿Cómo demostrar con la Fe la omnipresencia de la divinidad, cuando la realidad es inobjetable y tangible?, pues fácilmente se aprecia con la percepción común. Además no se puede justificar su manifestación física, real, objetiva y concreta. Significa entonces la revelación de una verdad cuestionada, débil y amenazada por los razonamientos de otra verdad, sostenida en contundentes aportes filosóficos, garantes de las revelaciones de una renovada perspectiva de la verdad, ahora sostenida en emergentes razonamientos de acento mecánico, funcional, riguroso y objetivo.

En consecuencia, estaba en su despliegue la ruptura con la forma de concebir lo real, como la revelación de lo divino, sostenida en el crédito asegurado en la convicción de la fe y certificada por la creencia religiosa. La respuesta fue afectar con repercusión a la debilidad medioeval para dar lugar a otra veracidad, respaldada en su propia existencia concreta, asumida desde los razonamientos certeros y del esfuerzo del acento analítico; es decir, se confirmó la tendencia hacia la nueva concepción de la verdad, ahora más evidente, percibida e inobjetable. En la opinión de Barbosa, Motta y Resck<sup>3</sup>:

“En esta crisis de verdad y de comprensión de la realidad, es fuerte la búsqueda de otras ideas y perspectivas que puedan sustituir a las ya existentes. Tal fenómeno, llamado transición paradigmática, se configura en la necesidad de nuevas visiones en respuesta a los conceptos y modelos científicos superados desde la revolución en las ciencias, propiciada por la física, en el siglo XX”.

3 BARBOSA, Lilian Bitencourt Alves; MOTTA, Ana Leticia Carnevalli y RESCK, Zélia Marilda Rodrigues. <<Los paradigmas de la modernidad y posmodernidad y el proceso de cuidar en enfermería>>. Murcia, *Revista Enfermería Global*. Revista Electrónica Trimestral de Enfermería. N° 37, 2015, pp. 335-341.

La crisis vivida por la concepción medieval de la verdad representa lo inobjetable de los contratiempos para considerar las conflictivas circunstancias reveladas como inexplicables. Lo cierto fue la dificultad para poder sostener la verdad medieval, ante circunstancias de difícil entendimiento desde lo religioso, lo místico y lo contemplativo. Eso obedeció a lo enrevesado del desenvolvimiento de los acontecimientos históricos que derivaron del fortalecimiento del eurocentrismo a la escala planetaria y, con eso, el contacto con realidades geográficas notablemente diferentes a la situación europea.

Los historiadores comenzaron a destacar lo ocurrido con el calificativo de lo moderno. Esa denominación colocó en el primer plano el sentido de la diferencia con el pasado y vislumbrar el sentido de actualidad, novedad e innovación, como también de futuro. Se trata de la evidente configuración de un lapso histórico con fisonomía particular, propia y acorde desenvuelto en un escenario innovador y de acento revolucionario. Ya fue inevitable marcar la diferencia con lo anterior y vislumbrar la certeza de una época claramente definida.

Al respecto, Mignolo<sup>4</sup>, afirmó que en el contexto de la modernidad se manifestaron cambios significativos mostrados en circunstancias, tales como el desarrollo de la colonialidad, durante los siglos XVI y XVII, el control de la economía por Europa, el incentivo de otra forma de conocer fundado en la objetividad, el impulso de la industria y la innovación de las técnicas. En efecto, logró una transformación de donde se derivaron nuevas condiciones históricas y, fundamentalmente, el eurocentrismo

4 MIGNOLO, Walter D. *La colonialidad: la cara oculta de la modernidad*. Buenos Aires: Ediciones del siglo, 2010. Disponible: [http://www.macba.es/PDFs/walter\\_mignolo\\_modernologies\\_cas.pdf](http://www.macba.es/PDFs/walter_mignolo_modernologies_cas.pdf). [Consultado el 28/09/2017].

conducente a consolidar su hegemonía en el resto planetario.

Este proceso de avance desde el medioevo hacia lo moderno marcó clara referencia histórica que se cita con frecuencia, se inició en el siglo XV, con el inicio de los contactos de Europa con el resto planetario; en otras palabras, se produjo el aislamiento entre las culturas y civilizaciones hacia el conocimiento de otras realidades dispersas en el escenario mundial. Esta ocasión facilitó para que Europa lograra la acumulación de capital y su traducción en las tecnologías, la actividad industrial y la naciente gerencia empresarial. Martínez<sup>5</sup>, opinó al respecto, lo siguiente:

“Existe una relación estrecha entre la experiencia del descubrimiento, el escrutinio al que fueron sometidos ciertos postulados geográficos tradicionales europeos y la puesta en circulación de las últimas noticias sobre ultramar que tuvo lugar en los albores de la modernidad. En efecto, a menos de un siglo de su creación, la imprenta acelera la difusión de los últimos descubrimientos geográficos producto de la expansión ultramarina, lo que posibilita, aunque con mesura y cierta distancia, la revisión de criterios de autoridad previamente establecidos...”

El resultado de estos cambios significativos de la época fueron determinante para que Europa obtuviera excelentes logros, al igual que consolidar el poder hegemónico eurocéntrico con alcance planetario, sustentado en el poder militar, proyectado en la actividad económica y determinante en el control de las materias primas y el mercado, en América, África y Asia. Esta conducta

tuvo como ganancia histórica la obtención de la hegemonía de acento internacional, al extremo de dominar la navegación marítima, el comercio y desempeñar una excelsa actividad colonizadora con trasfondo imperialista.

El logro más trascendente de este esfuerzo, fue el conocimiento sobre la diversidad y multiplicidad de paisajes, territorios y culturas de la realidad geográfica planetaria y la evidencia concreta de la magnitud de la superficie terrestre. De ello derivó la exigencia de promover mercados para la creciente producción industrial, además de la fuerte demanda de materias primas. Lo cierto es que Europa intensificó su presencia hacia los confines del planeta e inició los contactos políticos con fines de ejercer el control sobre los recursos naturales y el control político a través del coloniaje y el neocoloniaje.

Precisamente en este lapso sociohistórico se originaron cambios culturales y civilizatorios de notable trascendencia para la sociedad europea y de importantes repercusiones; en especial, en América Latina y el Caribe. De manera muy destacable se cita en forma habitual la consolidación del capitalismo, el fortalecimiento de la burguesía y el notable impulso de la Revolución Industrial. Asimismo, se hace referencia a la revolución agrícola, industrial y científica; en otras palabras, se dio origen a una circunstancia cuyas repercusiones todavía se perciben en el mundo contemporáneo.

En este evento se hace necesario resaltar la creación del Estado Nación, fundado en el proyecto político de consolidar el afecto al territorio, el amor a la patria y el afecto a la nacionalidad. En efecto, Europa avanzó en forma contundente hacia un nuevo rumbo histórico donde igualmente es necesario reconocer la fortaleza de una novedosa episteme para analizar y explicar la realidad geográfica: el positivismo. En consecuencia, la integridad de la ciencia, el

5 MARTÍNEZ, Carolina (2015). <<El impacto de los saberes geográficos en el relato utópico de la modernidad temprana a partir del caso de la Histoire du Grand et Admirable Royaume d'Antangil>> (1616). Sao Paulo, Revista Terra Brasilis (Nova Série), 6, 2015. Disponible en: <https://terrabrasilis.revues.org/1601>. [Consultado el 12 Outubro 2017].

capital y el progreso marcaron la ruta del eurocentrismo.

Por tanto, en palabras de Der Waide<sup>6</sup>: "A la noción de modernidad van unidas las nociones de progreso, desarrollo, evolución y sobre todo de un cierto tipo de racionalidad, a la que se subordinan las otras" (s/p). Ahora es posible mirar hacia adelante con la convicción de asegurar en forma reflexiva hacia el mejoramiento de las condiciones existentes, como poder orientar el esfuerzo hacia logros significativos y asegurar mejores condiciones a las actuales. Lo enunciado sirvió para sostener las iniciativas de la innovación y la creatividad. Al respecto, Molano<sup>7</sup>, afirmó:

"En buena medida, este tipo de interés sobre lo cultural se apoya en la idea de que puede hablarse de *modernidad* de manera sustantiva para referirse a todo un conjunto complejo de transformaciones en las formas de comprensión y experiencia de mundo, que surgieron en el tránsito del siglo XVIII al XIX y que redefinieron la concepción misma de los seres humanos, sus formas de integración en la sociedad y sus horizontes de expectativa respecto al futuro deseable y realizable de la humanidad" (p. 167).

Este suceso se desarrolló en Europa y alcanzó su clímax epistémico, a partir del siglo XVIII. En este momento se contacta a América y a las otras civilizaciones y culturas dispersas en el ámbito mundial y, luego,

la expansión hacia los confines planetarios, apuntalado por su supremacía económica y militar, como también el aval de su alto nivel científico y tecnológico que contó con el apoyo del fortalecimiento del positivismo. Con este acontecimiento, de acuerdo con Ferrer<sup>8</sup>, se echaron las bases para la existencia del Primer Orden Económico Mundial.

En lo interno del continente, el alcance de la visión eurocéntrica se comenzó a sostener con el mejoramiento de la calidad científica y técnica, como de la aplicación de sus fundamentos en las actividades agropecuarias, artesanales y comerciales, como igualmente en base del impulso hacia la Revolución Industrial. Estos eventos fueron fuente suficiente para inspirar una agresiva expansión económica y financiera hacia fuera de sus fronteras, también incentivar la investigación científica, tecnológica y económica, como estudiar las potencialidades de otras regiones del planeta.

Pronto los europeos comprobaron la utilidad económica de los recursos naturales, desde donde derivó la gestión diplomática e imponer su superioridad en acciones colonialistas en los diversos territorios allende el Atlántico. En esa labor, las Sociedades Geográficas, aportaron desde la investigación en el estudio de las potencialidades de los recursos naturales, como las posibilidades para establecer mercados. Así, el conocimiento geográfico sirvió para explicar los procesos de la naturaleza en los diferentes territorios contactados por Europa.

Los territorios comenzaron a ser objeto de la evaluación para identificar sus potencialidades. De esta forma el eurocentrismo, además de cultural, también se manifestó geográfico y, con eso, fortalecer una emergencia cosmovisión sobre la realidad, el

6 DER WAIDE, Erna Von. *Aproximación al debate sobre la modernidad en américa latina: proyecto de la modernidad y aperturas postmodernas*. Conferencia en el Departamento de Lenguas. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1994. Disponible en: [http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/Fol05\\_03arti.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/Fol05_03arti.pdf). [Consultado 03/10/2017]

7 MOLANO, Mario Alejandro (2014). <<Walter Benjamín: historia, experiencia y modernidad>>. Bogotá, Revista Ideas y Valores. Vol. LXIII, N° 154, 2014, pp. 165 - 190.

8 FERRER, A. *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A., 1996.

mundo y la vida. Ahora, el mercantilismo dio paso a la intervención liberal, cuyo propósito fue incrementar la acumulación de la riqueza, al convertir a los recursos naturales en mercancías. En efecto, la riqueza pasó desde la posición de los metales preciosos al acaparamiento del capital.

Por las razones expresadas, en el caso de América Latina y el Caribe, durante el siglo XIX y parte del siglo XX, fue para Europa el territorio donde, de acuerdo con sus potencialidades, se les asignó la monoproducción de un rubro específico; por ejemplo, en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, fueron orientados hacia la actividad agrícola y pecuaria. En el caso de Chile, el salitre, en el caso de Bolivia, la plata; en Colombia y América Central, el café. Adicionalmente, estas colonias fueron convertidas en mercados de los productos manufactureros.

Los contactos iniciales fueron la apertura de una acción diplomática con el propósito de las conveniencias para sostener en el poder a los políticos de turno, mediante una diplomacia de halagos, recompensa y beneficios y, a continuación, usurpar las potencialidades naturales de sus territorios con mecanismos plenos de astucia, sutileza y sagacidad geopolítica. En esa diligencia, fue importante la investigación desarrollada por las Sociedades Geográficas y los viajes realizados por expertos con fines de identificar, explotar y comercializar la riqueza natural.

Al analizar esta situación, Tovar<sup>9</sup>, destacó que las averiguaciones estimuladas por las Sociedades Geográficas, por conocer las potencialidades territoriales en la diversidad mundial, se acentuaron a ritmo vertiginoso y avanzaron hacia los confines terráqueos, al tomar en cuenta las crónicas descriptivas de los primeros expedicionarios. El financiamiento fue básico para que

una oleada de investigadores de las diversas áreas de la ciencia, visitaran los nuevos escenarios geográficos y realizaran la tarea exploratoria en procura de las potencialidades naturales de las diversas regiones.

En esta acción investigativa, la geografía tuvo la misión básica de identificar recursos naturales, el comportamiento cultural y social de las comunidades. Así, la geografía se convirtió en una disciplina eficaz, eficiente y diligente para la investigación de los territorios, que se hizo acompañar con otras disciplinas afines, con el objeto de observar, describir y explicar los territorios y las potencialidades de la naturaleza. A tal fin, la geografía como ciencia, asumió la realidad geográfica, para diagnosticar los recursos de sus territorios, como fiscalizar los mercados.

En la opinión de Gurevich<sup>10</sup>, la tarea geográfica en su inicio, fue descriptiva. Los exploradores tan solo contaban con la posibilidad de inventariar los rasgos físico-naturales de la realidad contactada. Lo apreciado fue objeto de una estricta narración hacia los mínimos detalles y con eso ofrecer una versión en las crónicas enviadas a las autoridades reales. Pero, ante la presencia de situaciones enrevesadas, que ameritaron de explicaciones, favorecieron a que la ciencia geográfica diera el salto epistémico desde la enumeración de los detalles de lo real, hacia el análisis razonado y argumentado.

Este acontecimiento mostró el efecto del positivismo en la comprensión de la realidad, desde la perspectiva metódica, razonada y creativa, direccionada a ver la situación, tal como es, sin los aditivos distorsionantes de la subjetividad intencional. En este escenario histórico, desde la

9 TOVAR L., R. A. *Lo geográfico*. Segunda Edición. Caracas. Vadell Hermanos Editores, 1977.

10 GUREVICH, Raquel. *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la Geografía*. FCE, Buenos Aires, 2005.

perspectiva de Capel<sup>11</sup>, la geografía como disciplina científica aumentó su importancia en el ámbito gubernamental, al facilitar los datos para comprender el territorio en cuanto sus rasgos físico-naturales y aspectos demográficos.

La tarea geográfica se desarrolló inicialmente con los fundamentos teóricos y metodológicos descriptivos y narrativos que elaborados por los griegos, fueron rescatados y preservados por los árabes. Al reflexionar sobre esta circunstancia, Capel y Urteaga<sup>12</sup>, enfatizaron que se trató de conocimientos y prácticas de la geografía pre-científica de acento detallado, limitado a observar menudamente la realidad, destacar los aspectos físico-naturales y humanos y narrar sus características más reveladoras.

Durante largo tiempo, esta fue la opción interpretativa de la realidad geográfica. Pero cuando las situaciones ofrecieron dificultades para entender su desenvolvimiento natural, las interrogantes obligaron a revisar los criterios geográficos pretéritos y surgió una renovada versión de disciplina geográfica; ahora, de acuerdo con Alejandro de Humboldt, fue más exigente en localizar astronómica y geográficamente el lugar, analizar la causalidad de los fenómenos observados, explicar la conexión entre sus integrantes y razonar desde la comparación con otros lugares.

El propósito de esta labor científica fue apuntalar el afán imperialista de Europa, con la aplicación de la geografía como disciplina científica, dedicada a indagar las potencialidades económicas de las regiones del planeta, a la vez que conocer la diversidad cultural del globo como ámbito adecuado para explorar factibilidades de consumo y mercadeo. La actividad geográfica adqui-

rió el acento científico, fortalecido con el desarrollo de la investigación en las universidades y en las Sociedades Geográficas.

La tarea se centró en analizar las situaciones geográficas y descifrar en ellas los procesos naturales, en procura de obtener en los recursos, sus potencialidades económicas. Con los fundamentos geográficos humboldtianos y la integración con disciplinas afines, la geografía se convirtió en la base para intervenir la naturaleza de manera más puntual, estricta y certera. Por tanto, su actividad formativa se afinó en la transmisión de los conocimientos, heredados de las generaciones anteriores, como opción para alfabetizar a la población y mejorar su nivel intelectual.

El conocimiento provino de la geografía descriptiva y en lo pedagógico, el uso didáctico del dictado, la copia, el dibujo y el calcado. Esta enseñanza geográfica ha mantenido su vigencia hasta el mundo contemporáneo en el desarrollo curricular, además que todavía es afecta a dar a conocer los rasgos del territorio, el afecto a la nacionalidad, como también el respeto a la soberanía nacional y el amor a la patria. Implica resaltar la finalidad es fortalecer la identidad de los habitantes con su país y su lugar, con la identificación de sus características geográficas dominantes.

Cuando se desarrollan las iniciativas para explicar la importancia de los fundamentos teóricos y metodológicos de la ciencia geográfica, generalmente se hace referencia a las condiciones de la época y, en ella, el impulso de la reflexión filosófica, paradigmática y epistemológica de la disciplina. En la opinión de Cordero y Svarzman<sup>13</sup>, se trata de contextualizar su desarrollo en el marco de las influencias circunstancias que de una manera u otra,

11 CAPEL, H. *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Tercera Edición. Madrid: Editorial Barcanova, S.A., 1988.

12 CAPEL, H. y URTEAGA, L. *Las nuevas geografías*. Barcelona (España). Salvat Editores, S.A. 1982.

13 CORDERO, Silvia y SVARZMAN, José *Hacer Geografía en la escuela. Reflexiones y aportes para el trabajo en el aula*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas, 2007.

están involucradas en la concepción de la realidad, el mundo y la vida, además de referencias a citar en el análisis para comprender sus objetos de estudio.

Esta problemática constituye una temática que amerita obligatoriamente del esfuerzo explicativo, dada su condición de obstáculo epistémico, pues impide al ciudadano quien vive la complicación del mundo contemporáneo, poder comprender la realidad del presente momento sociohistórico, como de su realidad ambiental, geográfica y social. Esto trajo como consecuencia realizar una revisión bibliográfica para estructurar un planteamiento sobre los efectos de la modernidad en la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía.

Ante la persistencia y la validez asegurada a esta enseñanza geográfica en el mundo globalizado, asegura su condición de problema formativo de significativa importancia, que ameritó la conveniencia de explicar los siguientes aspectos: La modernidad y la realidad geográfica, la modernidad y la educación y la modernidad y los fundamentos epistemológicos de la enseñanza geográfica, con el objeto de facilitar el entendimiento de las razones para explorar otras opciones educativas, epistemológicas y geográficas acordes con la formación del ciudadano de la época actual.

### III. La modernidad, la educación geográfica y la enseñanza de la geografía

El contacto de Europa con el resto planetario, originó la visión globalizada del planeta, como producto del conocimiento de las culturas y civilizaciones dispersas en el ámbito terráqueo. Indiscutiblemente un logro significativo fue poder visualizar las realidades geográficas de las diferentes regiones, con su autóctono desenvolvimiento sociohistórico y sus características propias reveladoras de su identidad comunitaria. Así, se conoció al mundo en su propia existencia, diversidad y expresión geográfica,

para originar inquietantes interrogantes sobre su origen, evolución y transformación cultural.

Este acontecimiento representó para los europeos, de acuerdo con Cirigliano<sup>14</sup>, co-tejar su nivel de desarrollo civilizatorio con el resto de los pueblos contactados y, desde su perspectiva eurocéntrica, calificar como de situaciones geográficas descubiertas, a pesar de su existencia milenaria con el signo de lo propio, exclusivo y específico del lugar. En consecuencia, la comparación aligeró el entendimiento sobre su notable diferencia evolutiva sociohistórica y, con eso, la consiguiente diligencia y prontitud para poner en práctica la diplomacia impositiva, fiscalizadora y hegemónica.

En esa dirección, desde las universidades de Europa se inició el estudio de las situaciones geográficas halladas, con el incentivo de los viajes de exploración, sondeo y averiguación que dio como resultado colocar en el primer plano a las virtudes, bondades y fortalezas de las comunidades allende el Atlántico. Desde estos iniciales vínculos, luego vino la exploración de los territorios más allá del perfil costero y avanzar hacia las interioridades en procura de identificar las potencialidades y considerar las opciones de intervención para adueñarse de los recursos, de acuerdo con sus necesidades e intereses.

En la perspectiva de Ferrer<sup>15</sup>, el conocimiento de las realidades extracontinentales, originó la exigencia de innovar la orientación descriptiva preliminar utilizada para indagar las comunidades visitadas. Ya fue necesario dar el salto desde la enumeración de los detalles con las crónicas centradas en la narración enumerativa de los rasgos resaltables, por estudios apoyados en una ac-

14 CIRIGLIANO, G. *Filosofía de la educación*. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1979.

15 FERRER, A. *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A., 1996.

ción planificada, sistemática y operativa. El motivo emergió de la necesidad de explicar los acontecimientos vividos, sus circunstancias y características, como las razones de su existencia.

De acuerdo con la opinión expresada por Capel y Urteaga<sup>16</sup>, el privilegio de la orientación descriptiva para asumir los sucesos, fue afectada por las numerosas incógnitas reveladas al avanzar desde lo observado al análisis de lo ocurrido, pues eso determinó superar la concepción que la: "...geografía es el conocimiento y descripción de la superficie terrestre, donde no cabe duda de que toda actividad exploratoria era bien geográfica. Pero en realidad (...) eran simplemente descripciones pintorescas que respondían a una fascinación por lo exótico" (p. 17).

La diversidad, multiplicidad y variedad de acontecimientos geográficos incidió en proponer el razonamiento sobre su existencia. Necesariamente con la mera descripción, se hizo difícil desarrollar la iniciativa reflexiva. Es entonces con Alejandro de Humboldt, quien propuso sistematizar los principios garantes del entendimiento de lo realmente geográfico y aportó para conocer, la exigencia de localizar los objetos de estudio. En principio, dónde está el hecho a estudiar, luego indagar las causas que lo originan. Para eso fue necesario tomar en cuenta los aspectos constitutivos de lo real.

Asimismo, luego de la causalidad, descifrar el sistema característico de la situación estudiada; es decir, cuál es la interrelación entre los diversos factores constitutivos y apreciar la existencia concreta de lo estudiado. Finalmente, desde la perspectiva de Humboldt, establecer la comparación con situaciones afines, parecidas o idénticas, con el propósito de asociar, cotejar y relacionar lo encontrado con realidades situadas en otras regiones del planeta. Esta

acción sirvió para desde la modernidad, fundar la explicación científica de lo geográfico.

Lo cierto es que luego de descifrar los procesos de la naturaleza, la ciencia geográfica acogió una vía metodológica como la opción para explicar sus objetos de conocimiento y avanzar más allá de la sencilla descripción de tanta aplicación en los momentos iniciales del surgimiento del etnocentrismo. Quiere decir que no se descartó a la observación y la enumeración tradicionales, sino que se avaló su uso como el paso inicial para contar los territorios, como fue habitual en los inicios de lo que luego se denominaría geografía. Al respecto, Capel y Urteaga<sup>17</sup>, afirmaron:

...de acuerdo con la mentalidad positivista dominante, parece lícito transferir los conceptos y teorías de las ciencias naturales a las ciencias de la sociedad, y así la idea de organismo, de función, de metabolismo. Al mismo tiempo, la naturaleza deja de verse como algo estático. Este planteamiento sirvió de base para que la geografía se definiera como la ciencia que explicaba los fenómenos físicos, biológicos y humanos que se encontraban en la superficie terrestre. Ya no fue la simple descripción sino interpretar la realidad. Esta concepción permitió justificar e intensificar la explotación de los países pobres, atrasados y marginales del desarrollo industrial (p. 19).

Desde esta perspectiva, la disciplina geográfica comenzó a desarrollar su propósito de entender la realidad desde la vertiente analítica y explicativa, mientras que la orientación para facilitar los procesos formativos en las instituciones educativas, se fundamentó en la descripción de las características comunes en los territorios; a

16 CAPEL, H. y URTEAGA, L. *Las nuevas geografías*. cit, p. 21.

17 CAPEL, H. y URTEAGA, L. *Las nuevas geografías*. cit., p. 19.

saber, por ejemplo, el relieve, el clima, los suelos, la vegetación y los ríos, al igual que algunos aspectos referidos a la población y a las actividades económicas. En efecto, educar geográficamente, significó en un principio leer en sus detalles a las localidades.

Pudiera afirmarse que la Educación Geográfica, debido a su finalidad de fortalecer el amor a la patria, la soberanía nacional, el afecto al territorio y la identidad con el lugar habitado. Se trata de una labor educativa limitada a aproximar a los ciudadanos con la concepción del Estado Nación y la región habitada. Por eso, la acción educativa se circunscribió evitar la comprensión de las condiciones derivadas de la acción interventora del eurocentrismo, como desviar, desde sus propósitos, a la sociedad e imponer los mecanismos garantes de la apropiación de los recursos locales.

Obviamente, según Ayuste<sup>18</sup>, la acción formativa se limitó a describir los rasgos físico-naturales que definen al marco territorial y contentarse con la memorización como la manifestación de aprendizaje. Desde este planteamiento, la Educación Geográfica resultó ajena a los comportamientos del capital europeo y de su intervención abierta a escala planetaria. En efecto, se impuso otra manera de pensar para asumir la realidad, de acento débil, ligero y superficial. Así, se evitó promover en la formación de los ciudadanos la episteme aplicada para explicar el territorio, puesta en práctica en la ciencia geográfica.

Ciertamente, la reflexión y el análisis revelaron su ausencia en la formación de los ciudadanos, pues se dio prioridad a la actividad reproductora, tanto de los contenidos libricos, como en las tareas asignadas para facilitar su aplicación. Con eso, el resultado asegurar la copia, el dibujo y el calcado,

como las acciones esenciales en el proceso pedagógico y didáctico. En efecto, fijar en la mente de los ciudadanos los rasgos del territorio, sin complicación alguna a no ser la dificultad para memorizar y esquivar la tradicional forma de razonar occidental.

En palabras de Coronas Tejadas<sup>19</sup>, es importante advertir que en la formación del ciudadano, desde la perspectiva de la Educación Geográfica se evitó entender los acontecimientos desde el desenvolvimiento de procesos lineales, mecanismos y funcionales, tal como lo concibió la ciencia positiva. De esta forma, la formación geográfica se desnaturalizó al concentrarse en un contenido abstracto, cuando el relieve, los suelos y la vegetación, fueron diezmados por la labor empresarial y los ríos, como fuentes de agua, contaminados; en otras palabras, los territorios mostraron la ruptura del equilibrio ecológico.

Obviamente, educar a los ciudadanos determinó ofrecer una perspectiva de la realidad y echar las bases de una nueva visión de del mundo más acorde con los propósitos del etnocentrismo europeo. Entonces fue imprescindible promover la enseñanza de la geografía en la escuela y se asumió la versión descriptiva de lo real. Se trata de educar para identificar los aspectos propios de la fisonomía natural del territorio habitado. En efecto, una labor pedagógica centrada en percibir cómo está conformado el escenario de los lugares.

De esta forma, la percepción de lo estable, inmutable y lo absoluto; es decir, ver siempre lo mismo de la naturaleza, debido a que ella se entendía como estática, paralizada y detenida en el tiempo. Esta versión dio lugar a la quietud del territorio y, desde allí, la exigencia de enseñar lo geográfico desde esa perspectiva. Eso dio lugar a la copia, el dibujo, el calcado y el dictado,

18 AYUSTE, A. (1997). <<Pedagogía crítica y modernidad>>. San Cristóbal (Venezuela), *Acción Pedagógica* Vol. 6 (1-2), 1997, pp. 71-81.

19 CORONAS TEJADAS, Luis. *Didáctica de la Geografía*. Tomo I. Salamanca (España). Ediciones Anaya, C.A., 1969

como las labores didácticas esenciales del acto educativo. Así, como la realidad existe fuera de las personas, se impuso el desafío de imitar su apariencia; en especial, sus características.

Desde este punto de vista, no se incentivó el proceso analítico y reflexivo, porque lo interesante fue copiar lo real. Necesariamente, esta forma de enseñar lo geográfico determinó, como rasgo subyacente, evitar que el ciudadano entendiera las razones explicativas de lo acontecido. Igualmente, adoctrinar desde la institución escolar para resaltar el privilegio de Europa sobre el resto planetario. Significa culturizar a los ciudadanos, pero también evitar el interés en el colectivo social del análisis de los cambios de la época, como el significado de los cambios históricos.

Con la apariencia de ofrecer un acto educante de notables efectos formativos, el supuesto y fingido propósito de contribuir a mejorar la calidad de vida social, nació la escuela y con ella, la geografía escolar. Su tarea fue masificar la formación elemental, debido al preocupante problema del analfabetismo, concebido así, por la clase dominante. Fue entonces la atención hacia la población ignorante, desde la perspectiva de la élite económicamente privilegiada y, de esta manera, facilitar el acceso a los bienes y servicios culturales del momento histórico, pero en su versión elemental.

La finalidad de esta labor educativa, según Hernández<sup>20</sup>, respondió a la necesidad de culturalizar a las analfabetas con el acto transmisivo del saber acumulado por la cultura occidental, a las nuevas generaciones. En el caso de la enseñanza de la geografía, se incentivó la facilitación de los contenidos establecidos en los libros de geografía,

esencialmente relacionados con el fortalecimiento del eurocentrismo; por ejemplo, el relieve, los Alpes; el clima con el comportamiento climático de Europa; los suelos, los ejemplos de las estepas orientales; la ciudad, fotos de París, entre otros aspectos

De allí que el modelo de educación se fundó en transmitir conocimientos, generalmente estructurados en libros que, como medios didácticos esenciales y básicos, facilitaron el bagaje conceptual imprescindible en el acto educante. Asimismo, en lo referido a la direccionalidad formativa, el énfasis se centró en el aprendizaje de la lectura y la escritura, como de las operaciones matemáticas elementales. Esta tarea pedagógica, como se puede apreciar, tuvo como manifestación evidente del aprender, a la acumulación de datos en la mente, como resultado del proceso memorístico.

El objeto de solicitar como tarea básica, la aplicación de la lectura y la escritura, obedeció al propósito de acceder a los conocimientos heredados de la cultura occidental, como fortalecer la memorización hacia la acumulación de datos en la mente y, con eso, echar las bases del desarrollo intelectual del estudiante. Así, esta labor se consideró como lo acertado para garantizar en la Educación Geográfica, la posibilidad cierta de un acto educante forjado desde el enciclopedismo, hacia la formación de la persona culta, erudita e ilustrada.

Esto representó para la enseñanza de la geografía que la labor del docente se orientara a proporcionar a los educandos cantidades de nociones y conceptos, pero sin la aplicabilidad didáctica. Al reflexionar sobre esta circunstancia Díaz<sup>21</sup>, afirmó que esta labor pedagógica tuvo como su finalidad, el culto a la inteligencia. Aunque su logro obedeció al acto didáctico fundado en la

20 HERNÁNDEZ A., M. A. *Transformaciones políticas globales. Globalización económica y regionalización. Globalización y regionalización. Su impacto en las soberanías nacionales*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1998.

21 DÍAZ P., J. *El nuevo contexto geocultural y sus implicaciones para el área de estudios sociales en educación básica*. Caracas: Ministerio de Educación, 1996.

repetición exagerada y el acentuado enciclopedismo docente. Desde su perspectiva, el autor citado reconoció la debilidad formativa de este acto educante, al desviarse de la resolución de problemas.

Lo cuestionable fue el acento educativo promovido por la enseñanza geográfica circunscrita al aula de clase, limitada a lo meramente intelectual, pero endeble, frágil y extremadamente superficial, en un momento en que la población vivía las vicisitudes del capitalismo con el trabajo extremo, el hambre, la desnutrición y la proliferación de enfermedades. Desde el punto de vista de Cirigliano<sup>22</sup>, en efecto, enseñar geografía significó educar pensadores, pero inconsistentes e indiferentes actores ante las apremiantes dificultades de su mundo inmediatamente vivido.

Desde luego, esta labor pedagógica puesta en práctica desde los fundamentos de la geografía descriptiva, condujo a educar ciudadanos imparciales desde la reproducción de su realidad geográfica con exactitud, precisión y rigor. Como trasfondo de esta labor, según Marshall y Burkman<sup>23</sup>, se pretendió la rectitud y la probidad derivadas de una labor ceñida a comportamientos de acentuada disciplina. Aunque impregnados de neutralidad, apoliticismo y desideologización, pues el acto educante debería ser imparcial, ecuánime y justo, además de esquivo a los juicios de valor.

De allí el privilegio en la enseñanza de la geografía del método expositivo, donde se revela la exclusividad del docente en la direccionalidad pedagógica y didáctica del proceso formativo. Igualmente, la centralidad en la transmisión de los contenidos teóricos con el énfasis en el acento absoluto e imprescindible, como también el

afecto a los temas estructurados en el libro. En suma, una práctica escolar limitada a lo memorístico, que supone la evasión del análisis y la interpretación de la realidad geográfica, como de sus acontecimientos cotidianos.

Estos fundamentos teóricos y metodológicos originados durante los siglos XVIII y XIX, desde la perspectiva De Zubiria<sup>24</sup>, es imprescindible reconocer su actualidad en la práctica escolar contemporánea, aunque con algunos arreglos y ajustes de los adelantos en la pedagogía, la didáctica y en la disciplina geográfica. Por cierto, este autor se pregunta, si con esta elemental formación pedagógica, los ciudadanos del siglo XXI, podrán explicar su complejo mundo vivido. En efecto, su vigencia contrarresta al pensamiento reflexivo, la actitud crítica, la conciencia ética y la formación de hábitos.

Al asumir una explicación sobre esta situación, Hernández<sup>25</sup>, consideró que el modelo educativo heredado de la Modernidad, amerita del esfuerzo del repensar, debido a los retos y desafíos de la sociedad contemporánea, ante la actualidad de la incertidumbre, la paradoja y los contrastados. Indiscutiblemente, otros factores son la complejidad, el cambio vertiginoso y la magnitud de los problemas ambientales, geográficos y sociales; además de los cambios en los valores sociales y los saberes disciplinares, mientras enseñar geografía implica el sentido y significado del siglo XIX.

En esa línea de pensamiento, privó el acento descriptivo, enumerativo y detallista para ofrecer una visión inventario de la realidad geográfica. El propósito de esta labor tuvo como direccionalidad que los es-

22 CIRIGLIANO, G. *Filosofía de la educación*. Cit., p. 14.

23 MARSHALL, J. y BURKMAN, E. *Tendencias actuales en la educación científica*. Buenos Aires: Editorial Troquel, S.A., 1971.

24 DE ZUBIRÍA, J. *De la escuela nueva al constructivismo*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2002.

25 HERNÁNDEZ A., M. A. *Transformaciones políticas globales. Globalización económica y regionalización. Globalización y regionalización*. Cit., p. 56.

tudiantes obtuviesen una apreciación de lo real, más relacionada con la posibilidad de fragmentar el paisaje en tantos elementos se pudiesen particularizar por el observador; aunque en especial, los rasgos físicos y naturales del territorio, sin entrar a debatir sobre su existencia. Al respecto, Plans<sup>26</sup>, afirmó lo siguiente:

“La geografía general se orientará en un plano más bien descriptivo, menos explicativo, pero capaz de proporcionar una imagen simple de la Tierra y de los fenómenos físicos y humanos que en ella tienen lugar. No se trata, pues, de una geografía general propiamente dicha, sino de un conjunto de hechos más sobresalientes que se refieran al clima, al relieve terrestre, a los paisajes que se refieren al clima terrestre, a los paisajes vegetales y a la actividad de los hombres en la superficie del globo” (p. 20).

Esta acción para develar las características más pronunciadas del marco paisajístico observado, como se aprecia en lo enunciado por Plans, tiene más relación con lo interesante de colocar en el primer plano a los rasgos fundamentales que distinguen a los paisajes, en los diferentes lugares del planeta. De allí el énfasis en relacionar lo geográfico con lo natural y, en eso, promover el interés por lo menos aprender a identificar los aspectos esenciales de la fisonomía de la superficie terrestre, como su relación con la sociedad.

Este aspecto fue señalado por Brovillette<sup>27</sup>, para quien “...la geografía, ciencia de la Tierra, tiene por objeto estudiar el suelo, el subsuelo, las aguas, el clima, la flora y la fauna, para prever en la medida de lo posi-

ble cómo el hombre puede obtener sus subsistencia...sino también de los progresos de las diversas civilizaciones” (p. 25). De allí la inquietud de enseñar geografía para enfatizar la posibilidad de reconocer lo natural sobre lo social, pues de los rasgos del territorio se abren las opciones de promover las oportunidades de gestionar el progreso y el bienestar.

La realidad sociohistórica de la modernidad, se convirtió en motivo de atracción para los ciudadanos de la época. Por tanto, la educación geográfica orientada a formar en las aulas de las escuelas a la colectividad, facilitó la enseñanza de la geografía, acorde con la orientación pedagógica y didáctica descriptiva, pues desde la perspectiva de la clase dominante del momento histórico, lo básico fue ejercitar la observación pormenorizada de la situación percibida. De esta forma, el aprendizaje apuntó hacia lo sencillo y lo meramente superficial de lo real. No fue necesario interrogar lo visto.

Esta forma de concebir la enseñanza de la geografía desde los fundamentos de la modernidad, representó para Muñoz Pérez<sup>28</sup>, preservar los criterios tradicionales con los que se propuso la Educación Geográfica para formar a la colectividad analfabeta, en lo referido a considerar como lo fundamental, a salvaguardar el criterio del eurocentrismo, asumido en la gestión formativa de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Se trata de justificar el acento imperialista y hegemónico de Europa sobre el resto planetario.

Igualmente, eso tradujo enfatizar en asegurar la fortaleza europea, con el énfasis formativo del nacionalismo justificador de la expansión territorial hacia la conquista de los territorios que en un pasado fueron parte del Estado nación recién constituido.

26 PLANS, Pedro (1962). <<La enseñanza de la geografía en la escuela primaria>>. Madrid, *Revista Vida Escolar*, Año V, N° 35-36, 1962, pp. 19-21.

27 BROVILLETTE, Benoit (1962). <<La enseñanza de la geografía en la actualidad>>. Madrid, *Revista Vida Escolar*. Año V, N° 35-36, 25-27. (1962).

28 MUÑOZ PÉREZ, José. <<Los descubrimientos y las conquistas de la humanidad en el campo geográfico>>. Madrid, *Revista Vida Escolar*. Año V, N° 35-36, 1962, pp. 33-35.

En consecuencia, la disciplina geográfica orientó su esfuerzo pedagógico y didáctico hacia sostener y consolidar la visión universal de Europa. La idea fue invadir los territorios allende el Atlántico, como el escenario para imponer la visión eurocéntrica, apoyada en la diferencia cultural y civilizatoria con el resto planetario.

#### IV. Consideraciones Finales

El desarrollo y la prosperidad alcanzada por Europa, fue motivo para promover una nueva visión geográfica del mundo durante el siglo XIX. Desde los avances de la ciencia y, con ella, de las disciplinas, se pudo ofrecer una cosmovisión ya de alcance planetario que marcó clara diferencia con el resto de la evolución histórica de occidente. Eso significó que el mundo conocido desde los griegos hasta el contacto de Europa, inicialmente, con América, permitió las condiciones para fortalecer su hegemonía sobre el resto del globo terrestre.

De allí la denominación de moderna, la época que sirvió de marco al espléndido logro manifestado con el rasgo de la supremacía, el predominio y la superioridad europea. Es el eurocentrismo y, con él, las condiciones de la época de acento revolucionario en los diversos ámbitos del sistema integral de la sociedad. Los cambios sociohistóricos fueron incentivos para promover un modelo educativo, más preocupado por superar el analfabetismo que por educar al ciudadano culto y crítico. Por tanto, un campo específico en esa aspiración fue la Educación Geográfica.

Las nuevas realidades contactadas en el amplio ámbito terráqueo, determinó que los ciudadanos europeos conocieran las situaciones donde Europa ejercía el poder hegemónico e imperialista. En este escenario se insertó en la escuela a la enseñanza de la geografía, se hizo presente en la práctica escolar cotidiana, con la dirección de facilitar nociones y conceptos referidos a temas

de la naturaleza. Se trató de la geografía inventario que a modo de enciclopedia, tuvo como misión proporcionar aspectos sencillos sobre la superficie terrestre y tópicos relacionados por la sociedad.

Esta enseñanza geográfica centró su esfuerzo formativo en convertir los contenidos de las disciplinas, en contenidos escolares desde una visión conceptual acumulativa; donde los alumnos fueron receptores de conocimientos derivados de la separación reduccionista de conceptos inmutables, de acento absoluto. En lo geográfico, se produjo la enumeración de detalles ofrecidos de manera puntualizada, como una lista de aspectos, sobre relieve, clima, suelos, vegetación y actividades humanas. Eso se facilitó con el dictado, la copia, el dibujo y el calcado, fundamentalmente.

La vigencia de esta concepción de la Educación Geográfica, ante la complejidad del mundo contemporáneo, urge volver la mirada hacia la compleja realidad desde visiones analíticas, reflexivas, críticas, creativas y dialécticas. En principio, agitar la actividad mental para impulsar su dinamismo, de tal manera que se potencie la capacidad de elaborar sus propios puntos de vista sobre las circunstancias vividas, hoy de acento globalizado; en especial, examinar la realidad en sus problemas y situaciones. Es promover los razonamientos sustentados en criterios argumentos coherentes.

Al analizar esta circunstancia, se puede afirmar que cualquier cambio al modelo educativo vigente deberá tener un trascendente efecto formativo en la sociedad. No es el hecho de "llenar la cabeza de datos aislados e inconexos", sino educar para una renovada postura participativa y protagónica con énfasis en el compromiso y la responsabilidad social. Es volver la atención hacia la vigencia del modelo educativo que impuso la modernidad, como temática de preocupación en los espacios académicos,

debido a su desavenencia educativa con la complejidad del mundo contemporáneo.

## Referencias

- AYUSTE, A. (1997). <<Pedagogía crítica y modernidad>>. San Cristóbal (Venezuela), *Acción Pedagógica* Vol. 6 (1-2), 1997, pp. 71-81.
- BARBOSA, Lilian Bitencourt Alves; MOTTA, Ana Leticia Carnevalli y RESCK, Zélia Marilda Rodrigues. <<Los paradigmas de la modernidad y posmodernidad y el proceso de cuidar en enfermería>>. Murcia, *Revista Enfermería Global*. Revista Electrónica Trimestral de Enfermería. N° 37, 2015, pp. 335-341.
- BROUILLETTE, Benoit (1962). <<La enseñanza de la geografía en la actualidad>>. Madrid, *Revista Vida Escolar*. Año V, N° 35-36, 25-27. (1962).
- CAPEL, H. *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Tercera Edición. Madrid: Editorial Barcanova, S.A., 1988.
- CAPEL, H. y URTEAGA, L. *Las nuevas geografías*. Barcelona (España). Salvat Editores, S.A. 1982.
- CIRIGLIANO, G. *Filosofía de la educación*. Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1979.
- CORDERO, Silvia y SVARZMAN, José *Hacer Geografía en la escuela. Reflexiones y aportes para el trabajo en el aula*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas, 2007.
- CORONAS TEJADAS, Luis. *Didáctica de la Geografía*. Tomo I. Salamanca (España). Ediciones Anaya, C.A., 1969.
- DE ZUBIRÍA, J. *De la escuela nueva al constructivismo*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2002.
- DER WAIDE, Erna Von. <<Aproximación al debate sobre la modernidad en América latina: proyecto de la modernidad y aperturas postmodernas>>. Conferencia en el Departamento de Lenguas. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1994. Disponible en: [http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/Fol05\\_03arti.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/Fol05_03arti.pdf). [Consultado 03/10/2017]
- DÍAZ P., J. *El nuevo contexto geocultural y sus implicaciones para el área de estudios sociales en educación básica*. Caracas: Ministerio de Educación, 1996.
- FERRER, A. *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A., 1996.
- GUREVICH, Raquel. *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la Geografía*. FCE, Buenos Aires, 2005.
- HERNÁNDEZ A., M. A. *Transformaciones políticas globales. Globalización económica y regionalización. Globalización y regionalización. Su impacto en las soberanías nacionales*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1998.
- MARSHALL, J. y BURKMAN, E. *Tendencias actuales en la educación científica*. Buenos Aires: Editorial Troquel, S.A., 1971.
- MARTÍNEZ, Carolina (2015). <<El impacto de los saberes geográficos en el relato utópico de la modernidad temprana a partir del caso de la Histoire du Grand et Admirable Royaume d'Antangil (1616)>>. Sao Paulo, *Revista Terra Brasilis (Nova Série)*, 6, 2015. Disponible en: <https://terrabrasilis.revues.org/1601>. [Consultado el 12 Outubro 2017].
- MIGNOLO, Walter D. <<La colonialidad: la cara oculta de la modernidad>>. Buenos Aires: Ediciones del siglo, 2010. Disponible: [http://www.macba.es/PDFs/walter\\_mignolo\\_modernologies\\_cas.pdf](http://www.macba.es/PDFs/walter_mignolo_modernologies_cas.pdf). [Consultado el 28/09/2017].
- MOLANO, Mario Alejandro (2014).

- <<Walter Benjamín: historia, experiencia y modernidad>>. Bogotá, Revista Ideas y Valores. Vol. LXIII, N° 154, 2014, pp. 165 - 190
- MUÑOZ PÉREZ, José. <<Los descubrimientos y las conquistas de la humanidad en el campo geográfico>>. Madrid, *Revista Vida Escolar*. Año V, N° 35-36, 1962, pp. 33-35.
- PLANS, Pedro (1962). <<La enseñanza de la geografía en la escuela primaria>>. Madrid, *Revista Vida Escolar*, Año V, N° 35-36, 1962, pp. 19-21.
- TOVAR L., R. A. *Lo geográfico*. Segunda Edición. Caracas. Vadell Hermanos Editores, 1977.
- WAGNER, Peter. <<Redefiniciones de la modernidad>>. Santiago de Chile, *Revista de Sociología*. N° 28 (2013), 2013, pp. 9-27